

PROCESO DE CONCEPCION EN EL JULIAN

HERMAN GARMENDIA

SIGNIFICADO HISTORICO

Antes de entrar en la Exégesis Literaria de la novela "Julián", exponiendo el contenido argumental, el proceso de concepción, el desarrollo subjetivo y objetivo, el valor artístico y la forma expresiva externa contenida en los valores estilísticos de la obra, se hace necesario explorar el significado histórico de "Julián" en la evolución del género, como exponer la cauda de juicios críticos provocados por el libro, tanto en la época cuando apareció, como en las recensiones posteriores.

¿Alcanzó difusión y éxito la primera novela de José Gil Fortoul? Posiblemente la edición no rebasaría los 500 ejemplares. Por su misma intención, la obra no estaría destinada al gran público con vistas al éxito de librería. El público previsto para una obra de tal catadura, tendría que ser selectamente minoritario, porque — en el fondo — se trataba de obra escrita por un literato para otros de la misma nidada intelectual, personas capaces de intuir y comprender la quintaesencia del volumen, los sutiles matices intencionales y demás valores de hondura y superficie.

Por falta de vasta irrigación cultural, habría de encontrarse restringido el auditorio para novelas de técnica revolucionaria en las postrimerías del pasado siglo en lo tocante a público vernáculo, cosechado a nivel lugareño.

La masa de lectores venezolanos, por hábito de reacción emocional, sembrado por el Romanticismo desde 1830, prefería el viejo relato inverosímil con sesgo de macabrisimo y situaciones lacrimosas, prefería tales lecturas a la nueva narrativa, sin tradición en el ambiente, expresiva de asuntos espigados en el frente dramático de la contemporaneidad.

El Romanticismo — que hiciera popular al poeta Abigaíl Lozano — habría creado la predilección por el folletón de suspenso, por la Novela Rosa con

desenlace feliz y personajes que fácilmente se identificaban con el lector. Cualquier obra que no expresara el temario acostumbrado, no había de suscitar interés en el estamento del público de abismado nivel cultural y sensibilidad en situación de atraso.

Novela escrita por hombre de ideas — inclinado a la aplicación de metodologías científicas — muy asociado al momento como escritor de reconocida capacidad, la obra de José Gil Fortoul alcanzó acogida en los círculos interesados en el diástole y el sístole del movimiento ideológico de aparición reciente.

Si para la juventud universitaria — y para los intelectuales que rondaban en sus aledaños — la novela obtuvo espléndida acogida, inspirando comentarios elogiosos, en los sectores académicos — representativos de órdenes añejados — habría de recibirse con malos modales. Sobre todo entre los exaltados moralistas troquelados en los antiquísimos cuños de la ética dogmática, la obra novelística de José Gil Fortoul queda en papel funcional de piedra del escándalo. Porque, el joven autor de “Julián” lejos de relatar emulsionadamente un idilio sublimado entre los suspiros de las frustraciones amorosas, — a la manera de Jorge Isaac en “María” — arranca la hoja de parra del vientre de Venus y con sensualismo y erotismo, narra, entre otras incidencias, los secretos libertinos de una alcoba seminal, acurrucada como un pecado mortal, en despreocupado barrio madrileño.

La obra, por la técnica revolucionaria, exponiendo nuevo asunto, con locución que discurre sin sujeción a la marchita Retórica, moviendo un personaje contradictorio, oreado de pasiones insanas — más que todo de carácter neurótico — por la crudeza de ciertas escenas, por los procedimientos que el autor rechaza en la ejecución de la novela, por la desenvuelta sinceridad que impregnan los párrafos dentro de los esquemas del Naturalismo, por las apreciaciones personales del autor, mezcladas discursivamente en el relato, la obra requería una nueva posición para estimarla, no sólo en su valor evolutivo, dentro de los antecedentes literarios del País, sino en la intención que le sirve de sostén, en el rumbo que pretende fijar en las comarcas creativas.

Los escritores de pensamiento religioso contemplan en “Julián” la obra de librepensador irreverente que recalienta los diabólicos carbones de la estufa volteriana. En algunas gacetillas de la época se le imputan a José Gil Fortoul intenciones pornográficas y en los medios académicos el nuevo novelista aparece como el Copérnico o el Galileo que enseña astronomía herética.

Un coetáneo y afín de José Gil Fortoul — Luis López Méndez — no oculta el entusiasmo que le produce la novela:

“Palpita en ella las pasiones ardientes de la juventud, la de la imaginación inquieta que busca por todas partes combinaciones de colores y armonías, de la fe robusta de una inteligencia enamorada de los ideales modernos”.

Picón Febres — crítico renombrado en su tiempo — alaba la novela y puntualiza en su texto aquellos méritos que suben a la superficie, señalando la estilística nerviosa, sin preocupaciones fónicas, animada de símiles e imágenes cuidándose de hipérbolos estridentes.

Posteriormente, como signo de época distinta a la finisecular, Rafael Angarita Arvelo en plan revisionista de historiador y crítico, le confiere a “Julián” “relevante mérito documental”, fijando que la obra constituye una lección realista “interpolada por resabios románticos” bajo la advocación de Borget. Julio Planchart enfoca a “Julián” como “un ensayo de novela”. Después de considerar que José Gil Fortoul, por ser hombre de pensamiento disciplinado — apto para exponer ideas y divulgarlas — carecía de la capacidad del demiurgo platónico para crear personajes y situaciones, concluye manifestando que se trata de un libro juvenil y que la novela, en su forma cabal, es obra de hombre maduro. No cree Julio Planchart que “Julián” venga a romper una lanza en el terreno del Naturalismo, como había dicho anteriormente Luis López Méndez, porque allí se presentan escenas de alguna crudeza. Concluye diciendo que la novela no cabe calificarla como la expresión de la corriente Naturalista.

Mancera Galleti, en su libro “Quiénes Narran y Cuentan en Venezuela”, afirma de “Julián” ser obra española escrita por un venezolano, encontrándole una tónica afectiva en el sensualismo de la fraseología, confiriéndole riqueza imaginativa, documentación precisa del medio madrileño, diálogos chispeantes, riqueza de ideas y fuerza expresiva.

En la novela de José Gil Fortoul habrá de encontrarse, en forma muy relevante, las influencias culturales de la época, no sólo en el asunto sino en la modalidad estilística: podríamos concluir señalando la oportunidad del tema en el momento de la aparición de la novela cuando los lectores de cierto nivel intelectual solían apasionarse por el drama individual desarrollado en la vida subjetiva de los artistas.

ARGUMENTO

El argumento de “Julián” no aparece complicado en dédalo de incidencias. Vemos como el protagonista ocupa el centro de las situaciones y los personajes secundarios aparecen dibujados rápidamente en ambiente madrileño que el autor documenta con extraordinario y gracioso colorido en algunos aspectos de las costumbres.

Añádase a esta circunstancia descriptiva la pintura y apreciación del clima intelectual de Madrid, marco donde se desenvuelve el proceso psicológico de Julián Mérida y el broche trágico que cierra el cielo conflictivo de aquella existencia, un tanto exótica y mórbida.

Narra José Gil Fortoul el caso de un joven — 22 años — provisto de capacidad literaria y habilidad para la oratoria que sale del pueblo natal hacia Madrid dispuesto a triunfar en las letras y en la tribuna ateneística. Radicado en Madrid, en condiciones económicas angostas, logra colocarse en el “camino del éxito”, mediante las solas credenciales del talento, sin utilizar técnicas desleales: aspira la celebridad con poco esfuerzo.

Julián Mérida resulta un superexitado sexual con erótica tesitura de Don Juan. Moviendo su estrategia amorosa logra fáciles conquistas con mujeres de todos los temperamentos y a las cuales deja para proseguir lo amoríos con otra.

Su impulsión sexual — algo patógena en el sentido de la acometividad obsesional — termina por limitarle la capacidad de producción literaria, alejándole de las metas individuales de su afán de valimiento. Genital y voluptuoso y dado al autoanálisis, cambia constantemente de queridas con sentido despreocupado de la aventura amorosa.

Pero, una contrariedad amorosa — al ser abandonado por una dama que concentra su líbido — le conduce al vicio del agenjo y bebe torrenciosamente para anesthesiarse y escribir bajo el estímulo etílico. En una ocasión cuando se encontraba bebiendo y escribiendo en la alcoba, al sentirse demasiado embriagado, equivoca el lecho por el balcón. Se precipita — sin querer — en el vacío y habrá de partirse la cabeza al caer sobre el pavimento de la calle, muriendo en el acto.

VEROSIMILITUD DEL CASO JULIAN

Posiblemente, Julián Mérida fue un caso real observado por las lupas analíticas del autor en la zona de sus relaciones sociales. Ofrece la lámina de aquellos personajes de Bourget, un mozo pálido y desgredado a lo Mussett pero acercado a los nódulos del Naturalismo. En su ambición, el protagonista colinda con Julián Sorel de Standhal.

La estampa exterior de Julián Mérida ofrece lamparones románticos y José Gil Fortoul lo describe en breves trazos morfológicos:

“Muy delgado y pálido; los cabellos en desorden; grandes ojos negros, habitualmente tranquilos y tristes; pero apasionados y llameantes a poco de haber empezado a hablar; vestido con cierto abandono de poeta romántico, nervioso como una mujer, de andar rápido, de ademanes bruscos”.

A fines de siglo — al modo de los existencialistas de cavas parisinas — el hombre inclinado a las letras reunía las características que apunta José Gil Fortoul en el personaje. Este joven Julián, trajo del pueblo natal “algunos centenares de duros, muchos conocimientos literarios y grandes ambiciones de conquistar un nombre literario”, en Madrid.

En tiempos de José Gil Fortoul — y el mismo será prueba de ello — algunos jóvenes con vocación por las letras, emprendían la aventura transoceánica con la esperanza de triunfar en medios culturales más desarrollados y de mayor horizonte. La piedra islámica de estas peregrinaciones podría estar en Francia o en España. A muchos de estos ambiciosos se les ve salir gallardamente en una flota y regresar en la tabla del naufrago en cuanto pueda elegir puerto.

Julián Mérida sueña con Madrid “como la primera mujer perfecta que se acaricia en el alma sin haberle visto los ojos” y será hombre resuelto, empujado por las palancas dinámicas de un concepto heroico de su objetivo, reafirmado enfáticamente en la radical consigna de “Todo o Nada”, lema del escudo de la empresa.

Rasgo de verosimilitud en Julián Mérida estriba en su capacidad para lucirse en la tribuna. En Venezuela, durante el verbalista siglo XIX, la oratoria cons-

tituía condición muy estimada y admirada y elemento de triunfo valioso y de efectividad comprobada: de la tribuna ruiseñoresca puede saltarse, como impulsado por misterioso resorte, hacia elevadas posiciones en la vida política y social.

Muchos jóvenes venezolanos de ímpetus tribunicios habrían de soñar con aquel Madrid finisecular donde se destacaba Castelar con su verbo caudaloso, Cánovas del Castillo, Moret, nombres de resonancia internacional, estrellas de la tribuna y el Parlamento.

En España funcionaba el "Ateneo de Madrid" que no era propiamente institución de apoltronados contemplativos sino organización — de mucha influencia — provista de clima intelectual polémico, intervenido por la animosa y animada juventud intelectual. Allí ensayaban la fuerza los intelectuales en crisálida y salían a flor de publicidad hacia las Cortes, hacia las elevadas funciones públicas, hacia las cumbres del Parlamento.

Dentro de este orden de ideas sería muy presumible que un joven venezolano de talento y ambiciones — como Julián Mérida — se sintiera atraído por aquellos imanes, alimentando ideas de triunfo. El personaje responde a la realidad del momento. Así, el suceso más culminante en la existencia de Julián Mérida será cuando puede entrar en el Ateneo y discurrir en sus tribunas en busca del lucimiento para tejer valiosas relaciones sociales e intelectuales. El drama del joven novelado, radica en el caso de una ambición desmesurada al servicio de una voluntad débil que, prematuramente, habrá de precipitarse en período decadente y abúlico.

Nótese que a Julián Mérida se le hace fácil el triunfo en Madrid, no tendrá que luchar con las hostilidades del medio ni con la competencia desleal de compañeros de letras y ambiciones. Todo le será propicio a Julián Mérida: es admirado por los camaradas y hasta interviene como figura principal en la edición de una Revista. Surge el dibujo de un Madrid acogedor del foráneo y sin intrigas: medio fácil para realizar deseos de notoriedad. Y pese a todas estas favorables circunstancias el personaje sucumbe al determinismo de sus impulsaciones sexuales y a la sed etílica que al fin complota contra su vida.

PROCESO DE CONCEPCION

Se propuso José Gil Fortoul esbozar las características de un joven — Julián Mérida — quien presenta sintomáticas peculiaridades psicológicas poco corrientes, temperamento de excepción: se propuso dibujar un "caso" como se decía durante las épocas finales del Siglo XIX, cuando el hombre de letras y el artista trataban de diferenciarse de los demás, adquiriendo el nimbo de un señorío sofisticado y hasta cultivando la neurosis considerada signo de elegancia espiritual. Ya Maupasant en sus trabajos novelísticos habíase esmerado en el diseño de personajes neuróticos de sensibilidad exagerada, por enfermiza: abúlicos y soñadores de voluntad invalidada para las exigencias metódicas, para el esfuerzo creador y para ajustarse armónicamente a los requerimientos de la vida en común y vecinal.

Y para exponer las peripecias de este Tipo Psicológico de complicados mecanismos — y darlo a conocer — utilizó José Gil Fortoul la técnica narrativa en

una novela muy larga para ser cuento y muy corta para ser novela. Se trata de un género intermedio que los franceses denominan "Nouvell" o novela corta en español. Podría calificarse: ensayo de novela psicológica — en este caso — por el asunto con marcadas tendencias naturalistas en cuanto a procedimiento o técnica y enfoque experimental del personaje central.

En visión general, puede apreciarse que la acción de la novela queda sometida a las exigencias de un esquema concebido con anterioridad a la ejecución de la obra y dentro de las ideas del Positivismo en boga. Así, en delineamientos panorámicos, la novela del venezolano navega sumisamente sobre las corrientes de la época a la manera de cartel contentivo de las inquietudes del momento cultural.

Claramente puede apreciarse el enfoque Naturalista de la novela en el principio de causalidad instintiva — de tipo sexual — que determina el destino del protagonista, víctima de las impulsiones libidinosas que arrastran su voluntad, desembocando en los tenebrosos deltas del caos espiritual. Y, en la pulpa de la obra, puede estimarse la tesis sobreentendida de la fatalidad con que las fuerzas instintivas actúan desde los volcanes del Ello. En el proceso de concepción de la novela entraron las ideas de Emilio Zolá y hasta de Balzac, encerradas en asunto que sugiere personajes y situaciones del mundo galdosiano.

El personaje de José Gil Fortoul emana — directamente — de los esquemas Positivistas trasladados al proceso de la concepción de la novela. Mediante la noción del determinismo fisiológico que opera desde los arcanos del Soma — imponiendo una conducta bajo constelación neurótica — Julián Mérida resulta patética muestra dentro de este orden de ideas, donde el ignominado imperio de los factores endógenos, invalida la voluntad del individuo.

El personaje central encarna la tesis prometeica del hombre atado a un misterioso zodiaco capaz de fijarle el destino, inexorablemente, aboliendo el libre albedrío que hace al hombre "el arquitecto de su propio destino".

El personaje — en el íntimo encofrado — representa explosiva combinación psíquica. En este crisol al rojo vivo, se mezclan las ambiciones relativas al triunfo rápido y fácil con una Erotomanía juvenil de fuerte voltaje libidinoso en la acometividad genital. Energía lúbrica más poderosa que las metas del valimiento.

La agresividad compleja de una predisposición neurótica — visible en la conducta y estilo de vida de Julián Mérida — lo precipitan indefenso a las borrascas de la crisis sentimental que lo confina en solución equivocada y enfermiza del conflicto subjetivo; el recurso étlico, como pasaporte a los paraísos artificiales, tomando el agenjo de los Poetas Malditos del simbolismo francés.

Posee Julián Mérida una libido dispersa incapaz de fijarse y concentrarse en una sola mujer con perspectivas conyugales, monogámicas. Pronto, Julián Mérida se desembaraza de las mujeres que cruzan por sus órbitas sexuales para transferir ese amor a otras féminas que habrá de conocer eventualmente. Su capacidad amatoria participa de lo intelectual y de lo genital hasta el punto de enamorarse de una mujer por la configuración de las manos. La movilidad mercurial de una libido dispersa caracteriza la impulsión sexual del personaje.

Nótese que en la tragedia de Julián no entra el medio social como factor determinante en cuanto complota contra sus propósitos de triunfo intelectual para anegarlo en frustraciones y desengaños, rumbo al pesimismo o a la duda sobre la propia capacidad. Siendo un inexperto joven de 22 años, logró Julián Mérida relacionarse en Madrid, espontáneamente, sin vencer dificultades. Y despierta admiración entre sus camaradas literarios que trillan la misma senda. No sufre frustraciones eróticas. Todo, en torno a Julián Mérida, se convierte en viento favorable para el rumbo de su eskuife.

¿Dónde radica la tragedia de Julián Mérida? Diríamos — acercándonos a las intenciones del autor — que Julián Mérida sucumbe a la rígida fatalidad de su temperamento. El germen del mal radica — agasapado — en las encrucijadas somáticas, en las cavernas de la constitución orgánica, como un ananké griego.

El espíritu de la novela muestra clima desolador y sin remedio. El autor, bosquejando aquel temperamento, quiere demostrar que la voluntad resulta nula así se encuentre iluminada por ideales y ambiciones fuertes. Aquella ansia de placer y sensaciones extrañas que mueve al aparato sensorio de Julián Mérida, simboliza la idea de que la llama que arde más de prisa es la primera en apagarse. En la tragedia de Julián a nadie habrá de acusarse, ni intrigas humanas urdidas contra él por émulos y rivales, ni agresividades de medios sociales ocupan un lugar en su existencia. El temperamento juega el papel principal en el drama de Julián Mérida.

Véase por otra parte que Julián Mérida sólo se propone una empresa individualista — limitada al bienestar personal y a la satisfacción de la vanidad — empresa cerradamente egocéntrica, narcisista. Solamente le interesa hedonísticamente — con sentido epicúreo — los placeres de la “Dulce Vida” en ambientes intelectualizados, diríamos: sofisticados. El conflicto será eminentemente subjetivo entre la marejada de las ambivalencias que se entrechocan en el aparato anímico.

Por otra parte Julián Mérida — en los planos del quehacer artístico — no concluye las obras que comienza y su mente será confusamente delirante: anárquico el aparato sensorio. Podría concluir que Julián Mérida representa una muestra humana del Mal del Siglo, aquel malestar subjetivo y contradictorio, pesimista y eufórico, depresivo y exaltativo.

Como antes se dijo, José Gil Fortoul se propuso exponer y explicar el conflicto psicológico del personaje en los avatares de su vida de relación social. No puede negarse que Julián Mérida está creado con gran unidad psíquica que le infunde señorío: hombre intelectual, instintivo, voluptuoso, audaz y combativo por el renombre en las competencias culturales del medio madrileño.

El drama del cual será víctima surge cuando el delirio de grandezas literarias — o afán de notoriedad — naufraga en tempestades sexuales que paulatinamente causan la degradación de la voluntad, la crisis sentimental provocada por el desdén de una mujer, situación que le conduce a la sed etílica, a manera de lenitivo.

El personaje no está concebido para ganarse las simpatías del lector ya que las manifestaciones exageradas del delirio de grandezas carece de proyecciones

sociales agradables y el vulgo estima las pretensiones infladas como síntomas de vanidad superexcitada que pocos admiran.

En el proceso de concepción de la novela habremos de notar que la objetividad del autor no permanece impasible ante el drama narrado y ante los compromisos ideológicos del que escribe la novela. Gil Fortoul interviene con opiniones personales para criticar la conducta del personaje, calificándolo peyorativamente. Aun cuando en la novela se pueden localizar atisbos de análisis psicológicos, las intromisiones discursivas que tachonan la narración habrían podido omitirse para enfatizar en lo puramente accional.

¿Qué pretende demostrar el autor de "Julián"? La novela no ofrece propósitos moralizantes y el apólogo o moraleja queda sobrentendido en los estratos del texto. Gil Fortoul quiso señalar una situación equivocada ante la vida artística y, en cierto sentido, desacreditar determinadas posiciones en el mundo de las letras.

EL ESTILO

El estilo literario de José Gil Fortoul — como técnica de exposición narrativa — no responde a las preocupaciones retóricas de los comunmente llamados "Buenos Hablistas", desde Rafael María Baralt hasta Cecilio Acosta, el virtuosista del lenguaje. El consenso crítico estimaba como estilo literario, digno de ponderación, la manera florida de la expresión escrita, tachonada con "las elegancias del pensamiento".

José Gil Fortoul, siguiendo las sugerencias del Naturalismo, no pretendió producir prosa-auricular, halagando al oído con grupos fónicos en escritura entonada, propia para ser declamada en alta voz. De manera que el estilo del autor de "Julián" — que encarna la tendencia de una época — no ostenta definidas orientaciones artísticas para responder a postulados estéticos tradicionales.

Escribía directamente y sin rodeos, con lenguaje ajustado al género novelístico. Inaugurando modalidad estilística, contrariando las preferencias del público y de la crítica académica, buscó Gil Fortoul crear el gusto que aprobara una prosa distinta en relación con la que se había venido produciendo en Venezuela y España.

Una prosa parecida a la de Manuel Vicente Romerogarcía en la novela "Peonía" y a la de José Rafael Pocaterra después, autores que buscaban el vigor expresivo contrariando principios convencionales. José Gil Fortoul abrió el camino como precursor de una nueva estilística, todavía moderna, pese a la procedencia novecentística.

El fenómeno de la Estilística — que hoy alcanza gran valor dentro de la exégesis literaria — ha debido preocupar a José Gil Fortoul intensamente. En el capítulo V de "Julián" algunos personajes estretiénense en una conversación sobre la manera de escribir. El personaje central sostiene que no existe un estilo modelo que pudiera proponerse como el colmo de la perfección

arquetípica. El temperamento del escritor, su estado psicológico momentáneo ejerce una influencia poderosísima en la manera de traducir en palabras la concepción íntima y la idea". De tal situación contingente, emanan los estilos literarios "todos más o menos perfectos" desde el punto de vista del arranque temperamental en la descarga emotiva.

Ningún otro escritor de su generación buscó la claridad lógica, la concisión discursiva a lo Gracián, como el autor de la Historia Constitucional de Venezuela. Tal como lo pautó Azorín marcha directamente hacia las cosas sin mirar a los lados. José Gil Fortoul no disgrega su capacidad creadora en perifrasis ni en amplificaciones, ni prodiga profusamente los símiles, las imágenes y metáforas sino en forma conveniente y sobria. Porque habrá de tratarse de un escritor de ideas y las expone claramente, acompañadas de los necesarios razonamientos, sensibilizando los conceptos expuestos. Como puede apreciarse, José Gil Fortoul, maneja el instrumento expresivo con desenvoltura y por la intuición, la ciencia y el arte de escribir, sabe añadir a un pensamiento todas aquellas circunstancias, premeditadas, para producir impacto en el lector.

Será capaz de desenvolver, claramente, una secuencia de ideas y ello se debe a un proceso de concepción bien madurado en la maceración interior, antesala del acto creador. El Estilo resulta perfecto cuando alcanza transferir emociones, sensibilizar ideas, así la prosa sea gramaticalmente incorrecta.

La forma de la locución externa — en la novela "Julián" — responde a las características de la generación de José Gil Fortoul tanto en la manera de valorar la Belleza y estimar los fenómenos inherentes al complejo cultural de la época con su cauda ideológica. El autor de la novela "Julián" responde a las coordenadas de la Generación Naturalista y Simbolista de 1880 en Francia, tiempo de renovaciones contra la insipidez de las rutinas literarias, tiempos de observación directa sobre los problemas circundantes que entran en la novelística con Emilio Zolá.

El vocabulario de José Gil Fortoul hará ángulo de incidencia con Paul Bourget, el de los "Ensayos de Psicología Contemporánea" libro de cabecera para los escritores nivelados a la época finisecular. En cambio, la poesía Simbolista y Decadente — movimiento poético coetáneo al Naturalismo — con los versos sinfónicos de Stephane Mallarmé, "Siesta de un Fauno", con la producción de Paul Verlaine, vaporosa y sin literatura; tales autores no tienen cabida en el temperamento científico de José Gil Fortoul.

El espíritu analítico del novecientos, tan dado a especular sobre sentimientos y voliciones, José Gil Fortoul lo expone en este párrafo donde describe una situación subjetiva del personaje central:

"De su cerebro empezaron a surgir sensaciones e ideas, muy lentamente; como si de un campo tapizado de finísima yerba se despertasen a los primeros fulgores del alba maripositas de variados colores, que batiesen un instante las alas y volvieran a posarse sobre las diminutas hojas. Las paredes del comedor iban desapareciendo como los momentos de un diafanorama. Los ojos perdieron la mirada al desvanecerse la última hebra de humo y el fuego del pitillo produjo un débil chirrido al encontrarse con la humedad de sus labios".

En tiempos de José Gil Fortoul está de moda el psicologismo en forma diletante, más que todo libresco y hasta con cierto aire que hoy nos parece pedantesco por la autosuficiencia expositiva: los estudios del temperamento, del carácter y la personalidad apasionan como materia de observación y análisis sobre todo en aquellos casos de singularidades psicológicas más o menos morbosas: personalidades exóticas, sacudidas dramáticamente por conflictos de conciencia.

Debido a esta tendencia de la época, José Gil Fortoul atina en la configuración del personaje estelar de su novela "Julián" cuando ahonda los móviles de su conducta, cuando profundiza en la índole de los contradictorios deseos y ambiciones de Julián Mérida. Si el valor artístico de una obra literaria se concentra en el matiz, en la acometividad expresiva, en la agudeza conceptual, encontraríamos en "Julián" muestras magníficas, imágenes muy propias dentro de una estilística escueta que sirve de canal a los razonamientos. He aquí la muestra en una animada estampa del ambiente madrileño, escrita siguiéndole el travieso humor al costumbrismo larriano:

"Al regresar del mercado iba abstraído, procurando armonizar los mil resultados de sus observaciones. Una nebulosa informe giraba en su imaginación con vertiginosa rapidez, presentando, a cada momento, un aspecto distinto. Ahora un grupo de obreras que charlaban alegremente de las tareas del trabajo, derrochando increíble caudal de imágenes y equívocos chispeantes; luego un corrillo de criadas insolentes que se divertían divulgando los secretos de sus amas y todas las suciedades de la casa; después un mendigo harapiento, apoyado en el hombre de un niño pálido y triste, que tendía la gorra a una señora que entraba en el mercado abriendo, con satisfecha complacencia, el portamonedas, sin mirar al pobre que pedía, casi llorando, un ochavo; en seguida dos mujeres que disputaban a voces sobre cual de las dos recibía más visitas al día o conocía más casas de citas, hasta que un hombre de aspecto truhán llamaba aparte a la una, y la otra se quedaba echando maldiciones contra las que se arrastran sin vergüenza en todos los estereoleros".

Como ejemplo de elementos afectivos asociados al lenguaje, más allá de la pura intelección y el raciocinio, tendríamos el párrafo siguiente envuelto en atmósfera sensual y voluptuosa:

"Ella sabía cubrirle el rostro con las sedosas ondas de sus cabellos perfumados; chupar en su boca el licor de todos los deseos; dejarle dormir sobre su misma almohada, calentándole con el calor de su vientre, y renovar sin cansancio las delicias de un placer insaciable".

Se encuentran en José Gil Fortoul los valores de la mayor sinceridad, sin amaneramientos en la prosa porque no escribe para ser admirado por los teóricos sino para transferir ideas e impresiones dentro de una meridiana claridad. Se trata de la dimensión de profundidad del estilo: de aquella condición llamada la "naturalidad" donde las palabras salen con fluidez comunicándose mutuamente sus valores sin que se advierta el artificio. En torno a la articulación

de la fraseología, flota clima lírico y sensual en los matices emocionales. Habrá de encontrarse admirable correspondencia entre la forma externa del lenguaje y la personalidad psicológica del autor.

José Gil Fortoul apareció siempre como hombre de ideas y de emociones templadas. Y en las manifestaciones de su afectividad expresiva todo el material expresivo avanza hacia el límite de lo conveniente. No pondera con la hipérbole: su prosa habrá de moverse con cierta templanza, sin efusiones tropicales ni situaciones patéticas. Las llamadas figuras de estilo — o ideofectivas — muestran fuerza imaginativa en el autor de "Julián".

En su estilística narrativa José Gil Fortoul no se limita a explicar acontecimientos fuera de la objetividad. Lastimosamente, en ocasiones, interviene en el relato con opiniones personales pero sin llegar a la disertación del ensayista. Como narrador, posee grandes conocimientos del lugar y las circunstancias en las que actúa el personaje central de la novela. Se comprende que el autor hubo de empaparse del ambiente madrileño de fin de siglo produciendo excelente connotación de ambiente, con gran verismo, animación y colorido.

Este trabajo forma parte de una obra sobre el Naturalismo en Venezuela, que será publicada próximamente por la Universidad de Los Andes.